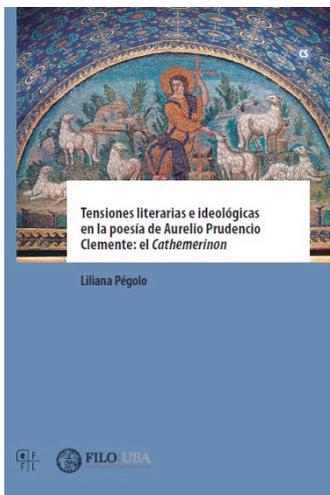


Pégolo, Liliana, *Tensiones literarias e ideológicas en la poesía de Aurelio Prudencio Clemente: el Cathemerinon*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2014, pp. 548. ISBN: 978-987-3617-49-2.

Entregado: 15/10/2017
Evaluado: 06/11/2017
Aceptado: 06/11/2017



Atractiva y no menos comprometedora es sin duda alguna la empresa de un libro que intente abordar, dada su complejidad, las tensiones literarias e ideológicas en la poesía de cualquier poeta, pero más audaz aun es el hecho de poder aplicar tal aproximación a un poema tan rico en contenido ideológico-religioso como el *Cathemerinon* de Aurelio Prudencio Clemente, himnario de temática cristocéntrica que nos viene de la Antigüedad tardía y al cual Liliana Pégolo, a propósito de las dificultades para su mejor comprensión, nos acerca con la frescura y erudición siempre renovadora de quien busca en las raíces de la cultura occidental.

La importancia de la obra de Aurelio Prudencio Clemente radica en que es considerada una de las más representativas del siglo IV d.C., en tanto que recoge y refleja la “polifonía tardoantigua”, rasgo distintivo de su momento histórico, en el que impera la cultura del palimpsesto. A su vez, la importancia de la obra va de la mano con la de su autor y su época. Pégolo resalta el hecho de que la obra le ganara al autor el nombre de “Horacio” o “Píndaro” cristiano, dada la adopción de los criterios de composición, así como por la incorporación de elementos narrativos mitológicos transformados en alegorías¹. Más aún, la importancia del autor trascendió durante siglos con el reconocimiento del *Cathemerinon* como “poesía totalizante”², dados sus diversos usos litúrgicos. Por otra parte, la importancia de abordar el siglo IV d.C, momento de ascenso del cristianismo al poder, termina de conjugar una serie de elementos que hacen muy llamativa la investigación.

¹ p. 20.

² p. 22.

El libro contiene una introducción; cuatro grandes partes, contentoras a su vez de dieciséis capítulos que ayudan a delimitar y precisar cada asunto tratado; una conclusión; un apéndice y la bibliografía.

En la introducción la autora se dedica a ubicar a Aurelio Prudencio Clemente en el marco de la literatura latina. Nuestro autor desarrolló su producción poética fundamentalmente a partir de alusiones e imitaciones de sus contemporáneos, tanto cristianos como paganos, así como también a partir de aquellos autores griegos y latinos que las tradicionales escuelas de gramática y retórica habían tomado como modelos para la enseñanza. Por otro lado, en este apartado se hace notar que el contexto social, cultural y político en el cual Prudencio, *vir romanum*, llevaría a cabo su poesía estaba determinado por la idea de que la detentación del poder debía recaer en aquellos hombres capaces de la continencia de los placeres, lo que facilitaba la comunicación entre lo celestial y lo terrenal.

La primera parte, titulada “El Imperium Romanun Christianum”, contiene los siguientes cuatro capítulos: 1) “De Diocleciano a Constantino (284-324)”, abocado principalmente al análisis de la crisis del siglo III, la conversión de Constantino y su definitivo establecimiento y sometimiento de los enemigos anticristianos, representados en las batallas finales de Adrianópolis y Crisópolis por Licinio, a quien ejecutaría como enemigo del Imperio, y desde entonces legitimaría su gobierno como una “monarquía celestial”. Igualmente, en este apartado se ocupa de la sucesión postconstantiniana y el advenimiento de Teodosio. 2) “Las transformaciones culturales”, que estudia las transformaciones cristianizantes que experimentó la estructura política y cultural romana a partir del momento de la ascensión de Constantino. 3) “Dogma y herejía: la embestida arriana”, capítulo que presenta la disputa en torno de la definición de la naturaleza de Cristo y sus controversias. Pégolo busca en las bases del arrianismo y en el influjo del platonismo y el neoplatonismo de la mano de Orígenes para explicarnos los puntos de vista tanto de quienes justificaban la unidad de Dios, la diada padre e hijo, o la de aquellos que se inclinaban por el concepto trinitario, del cual la poesía de Prudencio, inscrita en la causa nicena, se hace partícipe. 4) “El monasticismo en Occidente: del anacoretismo al cenobio” trata sobre la expansión del monasticismo desde el Oriente hacia Occidente, así como del paso del modelo de vida anacoreta al modelo cenobio. El capítulo conduce a la consideración del *Cathemerinon* como producto de una serie de normas que regulan la producción literaria de acuerdo con un modelo de espiritualidad, propio de las composiciones de los poetas doctos de la vida monacal.

La segunda parte, intitulada: “¿Existe una literatura cristiana?”, está compuesta de cinco capítulos, de los que seguiremos, en el orden que lo hemos hecho, su numeración: 5)

“¿Literatura cristiana o literatura latina de contenido cristiano?”, que plantea el debate que bien ilustra el título, y que saca a colación, además, un asunto muy importante para el análisis literario del *Cathemerinon*, que es la consideración del género de su discurso a la par de otros textos de su momento histórico y cultural. Pégolo resalta el hecho de que la construcción del texto apele a procedimientos muy usuales de otros textos cristianos de su época que se nutrían de formas o modelos antiguos para desarrollar contenidos nuevos. En este sentido, la autora se muestra contraria a la opinión de Auerbach, que sostiene que los esquemas de la literatura cristiana tardoantigua subvirtieron los géneros clásicos, lo que la lleva a defender la postura que apuesta por la existencia de una literatura cristiana, con identidad y rasgos característicos propios, en lengua latina. 6) “Retórica: tradición e innovación” es un capítulo interesante en el que la autora mide los alcances de la retórica, preocupada por el *bene dicere*, y cómo esta, a través de la *paideia* impartida por los gramáticos y retores, ha impregnado el discurso poético cristiano, y con ello todo el discurso propio de la esfera de esta religión. 7) “La poesía tardoantigua: de lo profano y lo sagrado”, expone la transición de la poesía pagana hacia la cristiana, con un énfasis especial en la obra de Virgilio y la reintroducción de su verso hexámetro en la obra de diversos poetas, incluido Prudencio, algunos con variantes temáticas que van desde lo mitológico hasta lo erótico. 8) “Los orígenes complejos de la himnodia cristiana” se centra en presentarnos al himno cristiano como la mayor innovación poética de la Antigüedad tardía, desde el punto de vista genérico y formal, pues con él florecería la poesía rítmica y las controvertidas reflexiones sobre su carácter musical y lingüístico. 9) “Hilario, Mario Victorino y Ambrosio: la propaganda antiarriana”, pone en evidencia la deuda del *Cathemerinon* de Prudencio con la obra lírica cristiana de otros autores de himnos, principalmente de Ambrosio en lo referente a la métrica, los recursos y los temas, para continuar con el desarrollo de una costumbre himnódica como forma de propagar el dogma. Fiel a su propósito de estudiar las relaciones del *Cathemerinon* en el contexto histórico, ideológico y literario, la autora nos remonta a los antecedentes de la implementación del estilo y las formas de la obra de Prudencio, y es así que nos refiere a autores como Hilario, quien popularizó el himno como instrumento catequístico, a Mario Victorino y a Ambrosio, quienes habían apelado a la fusión litúrgica y doctrinal como procedimientos en su lucha contra el arrianismo. 10) La tercera parte del libro, “La conversión poética de Prudencio”, está introducida por el décimo capítulo: “Prudencio, poeta cristiano”, que apunta “comprender la conversión poética de Prudencio”³ a partir de la *Praefatio* y el *Epilogus* del *Cathemerinon*, donde el poeta lleva a cabo un texto metapoético que enmarca toda la obra y ofrece información sobre su vida y su interioridad, a manera de autobiografía, y que le sirve para definirse “como poeta ante la

³ p. 211.

divinidad, a la que se consagra para exaltar y alcanzar su redención”⁴. La autora advierte además en estas partes del texto prudenciano un empeño personal por completar su programa poético, lo que le parece una reminiscencia inmediata a la obra horaciana. 11) “Funcionalidad político-religiosa de los poemas hexamétricos”, capítulo en el que la autora encuentra la clave para comprender la funcionalidad de los poemas, principalmente los hexamétricos que son la parte central de la obra, como un esquema literario y religioso subordinado a un ideario político y doctrinal que obedecía, por un lado, a la lucha contra la resistencia pagana de la aristocrática Roma, y por otra a la necesidad de unificar el episcopado a partir de la simbología nicena⁵. Todo esto en vista de armonizar la relación entre el poder imperial y el eclesiástico. 12) “Himnodia, lirismo y martirologio: *Cathemerinon* y *Peristephanon*”, es un capítulo dedicado al estudio de la exaltación de la figura de los mártires en ambos himnarios, así como a las relaciones extratextual e intratextual de los poemas en hexámetro con los sucesos históricos, el lirismo y la himnodia. Llama la atención en este capítulo la tesis de la autora que sostiene que el *Cathemerinon* es a la obra Prudenciana toda, lo que su propio *Praefatio* y *Epilogus* a él mismo, es decir, esta obra es un texto metapoético que funciona como una prolepsis o adelanto de lo que será el resto de la obra prudenciana toda. 13). La cuarta y última parte del libro se titula: “¿El *Cathemerinon* es un programa poético de la vida monacal?” y la introduce el decimotercer capítulo al que titula: “El *Cathemerinon* y sus relaciones con el género himnódico”, en el que retoma y profundiza la relación de la obra prudenciana con la de Ambrosio e Hilario para luego exponer los aportes propios de Prudencio. 14). “El lirismo de Horacio en los himnos de cada día” está dedicado a revisar la influencia de la obra horaciana en la lírica de Prudencio, principalmente a partir de su polimetría, pero también porque imita a los imitadores de Horacio, lo que lo legitima como un heredero de los poetas imperiales. 15) “El virgilianismo de Prudencio” consigue relacionar la poesía de Prudencio con toda la diversidad de géneros y temáticas que abordó la poesía virgiliana, la más leída en las *scholae* por ser el paradigma de la literatura latina. 16) “La estructura compositiva del *Himnario de las horas*”, el último de los capítulos, se dedica principalmente a mostrar “la implementación de recursos exegéticos en la composición”⁶. Presta especial atención al *exemplum* alegórico como aporte novedoso introducido por Prudencio al género, así como a la construcción de las *figurae* bíblicas y a su ubicación en la estructura del texto.

El libro ofrece además un apartado de conclusiones, que la autora ha llamado: “El *Cathemerinon*, una construcción sincrética del tardoantiguo”, en el que recoge lo que ha

⁴ Idem.

⁵ p. 233.

⁶ p. 385.

estudiado en el libro para reflexionar sobre los que converge en la obra de Prudencio, e igualmente posee un apéndice que consiste en la traducción de un himnario titulado: “Un himno para cada día”, y una rica bibliografía sobre el tema debidamente ordenada según fuentes, ediciones bíblicas, diccionarios y enciclopedias, obras de consulta, estudios generales sobre historia y literatura en la Antigüedad tardía y estudios particulares sobre Prudencio.

Si alguna crítica negativa cabe al libro, es quizás la que tiene que ver con la extensión y el formato de tesis, este último rasgo quizás resta algo de soltura al tratamiento del tema, pero a cambio le ha hecho ganar en precisión de datos muy útiles para quienes lean con intenciones de proseguir investigaciones afines⁷. No obstante, hay que resaltar que el libro significa un aporte importante para los estudios de la Antigüedad tardía, período al que, lamentablemente, poco nos hemos dedicado en Latinoamérica y donde este libro de Pégolo pasa a sentar un importante precedente.

Víctor Daniel Albornoz
Universidad de Los Andes (ULA)
albornozdan@gmail.com

⁷ Antes de escribir esta reseña tuve el agrado de consultar la hecha por Luis Manuel Daza, *Circe*, N° XIX (2015), pp. 84-88, quien, con el ojo docto de quien maneja la bibliografía sobre el tema, advierte la confusión de las cita entre Alan Cameron y Averil Cameron en las páginas 529-530, así como también señala la existencia de algunos pequeños gazapos dactilográficos, p. 88.